

inspirar la selección en las notas de clase, porque la colonia no es una recompensa, y porque precisamente los peores alumnos pueden experimentar, luego de su permanencia en el campo, a la vez que mejoramiento físico, una verdadera transformación de sus aptitudes intelectuales, y en particular de sus facultades de atención.

La primera razón determinante en la selección de los escolares será su estado de salud. De aquí el indispensable y meticoloso examen médico previo. Todos los niños sospechosos siquiera de enfermedades contagiosas deben quedarse; hay que ser particularmente severo con los que puedan presentar lesiones tuberculosas abiertas, que en contacto constante con sus condiscipulos podrían dar lugar a una verdadera catástrofe.

Generalmente los higienistas siguen adoptando como pauta las conclusiones presentadas en 1905 al congreso de la tuberculosis, por las que las colonias escolares se reservan de preferencia:

1.º A los niños débiles, mal desarrollados, poco musculosos;

2.º A los niños de tórax estrecho, de dorso abombado, de espaldas caídas, de paletillas salientes;

3.º A los niños de tipo Lorrain, de herencia sifilitica, tuberculosa, alcohólica y que, a

pesar de estar bien conformados, son pequeños y débiles;

4.º A los niños de pelo rojo, tipo veneciano de Landouzy;

5.º A los anemiados y a los convalecientes de enfermedades agudas.

A esta lista creemos, con varios higienistas, que deben añadirse los portadores de ganglios en el cuello.

Nunca se recomendará bastante que se operen los niños adenoideos antes de marchar a las colonias.

De entre ellos fuerza es elegir aquellos cuyas condiciones familiares son deplorables y más miserables.

La duración de las colonias ha variado a compás de las adquisiciones conseguidas en higiene escolar; ha transcurrido más de medio siglo, y de medio siglo activísimo en estudios de esta índole, desde que el matrimonio Lorriaux instituyó la obra de las tres semanas, permanencia que hoy día se considera del todo insuficiente.

La adaptación a la montaña se hace en un tiempo variable, pero que a menudo es de más de una semana. Durante este tiempo el niño lejos de ganar pierde peso y fuerza, por poco que se descuide el reposo y se autorice el ejercicio alocado y sin fundamento.

Un mes se consideraba cifra mínima de estancia hace un par de años, aunque se iniciaba la tendencia actual a pro-